¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 508

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, VIERNES 4 DE JULIO DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

CAMPAÑA DE JUSTICIA

PRO EVARISTO VAZQUEZ Y EDUARDO ESTEVEZ

ASESINOS, NO; JUSTICIEROS, SI

Siempre fuimos partidarios de la razón y la justicia y por tanto, no habíamos levantado nuestra voz hasta no estar bien cerciorados de cómo y por qué fue la muerte de los aprovechados Pedro Marí y Julio Aguirregavirria, en la finca «Salvador» provincia de Camagüey. Más hoy, visto las pruebas, que en oportuno manifiesto, publican nuestros camaradas de El Sindicato Obrero de Ciego de Avila y que reproduce nuestro portavoz ¡TIERRA! en su número pasado, además de otras pruebas que hemos podido adquirir, no dudamos un momento en poner nuestro grito muy alto cooperando con nuestros compañeros del mencionado Sindicato Obrero y otros muchos que ya se han dejado oir para que se ponga en libertad absoluta al justiciero Evaristo Vázquez Llano.

Sí, trabajadores; la mayoría de los capitales han sido hechos hasta la fecha, en la misma forma que venían haciendo el suyo los protagonistas del drama que nos ocupa. Más, como ya se han sucedido dos casos en este país, de justicia *catalana*, aunque siempre es de suponer que no escarmienten y sigan la misma máxima, no solamente de la explotación legal, (?) autorizada por las leyes vigentes, deficientes como todas las leyes escritas por los hombres en beneficio exclusivo de sus particulares intereses y en defensa de la inícua explotación capitalista; pero al fin, leyes que aún fuerza mayor nos obliga a acatar hasta que, un día cansados ya de tanta falsa legislatura, adulteradora de las leyes naturales, únicas verdad, demos un puntapié a legislaturas y legisladores, arrollemos con todos los papeluchos emborronados, hagamos con estos un buen auto de fe y llevemos allí a nuestras compañeras, hijos y ancianos padres para que se calienten alrededor de la hoguera.

Que toleremos todo esto mientras no consigamos mejorar el sistema social está bien, pero que un trabajador venda su fuerza muscular por unos días, semanas o meses; contrate un trabajo en tanto o más precio y a la hora del cobro se nieguen a pagarlo; que ese trabajador se queje a las autoridades, como millares de veces ha sucedido y esas autoridades, bien por influencias del más fuerte, bien por preocuparse poco de las quejas de los trabajadores o quizas por soborno, que todo está en lo posible, ya que tantas veces ha sucedido, que el bracero se ha aburrido esperando justicia y jamás la ha obtenido. ¿Qué han de hacer los trabajadores en casos semejantes? Pues, sencillamente, nada de quejarse a las autoridades, que éstas van a favor del capital; lo que debe hacerse es, exactamente igual que lo que hizo Evaristo Vázquez con Pedro y Julio y lo que hizo Fernández Victorio con Tirso Mesa y Eduardo Estevez con el salvaje capataz.

Sí, trabajadores de todo el mundo: ahora cooperad con nosotros a que pongan en libertad absoluta al justiciero Evaristo Vázquez, por todos los medios que estén a nuestro alcance y cuando un bribón burgués se niegue a pagaros vuestro sudor y os diga que os pagará con las cinco *píldoras* de su revólver, tened una escopeta preparada y defendeos: cazad a la fiera, que aunque no seais muy buenos tiradores hareis blanco en los inmundos y barrigones burgueses.

No se os olvide esta advertencia, pues nosotros la seguiremos al pié de la letra por creer éste el único medio de acabar con los bandidos del sudor proletario.

Aurora Rodríguez, Manuel García, Gregorio González, Pedro Oramas, Amador Viñas, José Vega, Antonio Crespo, Emilio Olivares, Gonzalo Orozco Abreu, Antonio Bonet, Quintín Valdés, Waldo Ledo, Antonio Frada, Alvaro García y Ramón Iglesias.

Carreño, Junio 29 de 1913.

***

MAS DATOS SOBRE EL CASO DE EDUARDO ESTEVEZ

Por fin, después de algunos trabajos para indagar el caso del compañero Eduardo Estévez, hemos podido inquirir, no sin tener que vencer algunas dificultades, hechos que hablan en su favor de un modo conciso y claro: Salimos —nos dice— de Alto Cedro a las 6 de la mañana del día 7 de Mayo último y con dirección a San Pedro de Cacocum, realizando nuestro viaje en una cigüeña de mano de la reparación en la que íbamos cinco trabajadores y el americano H. I. Dumboll, Jefe de la Sección. Al regresar de San Pedro de Cacocum y dos kilómetros antes de llegar a San Germán, mandó, dicho jefe, parar la cigüeña diciéndonos que si no dábamos más aprisa nos mataba y pagaba con un papelito y sacó el revólver en actitud agresiva; todos corrimos para huirle a sus amenazas, pues suponíamos que llegaría a los hechos, como sucedió, pues yo, que fuí el que me quedé atrás por no poder correr como los demás compañeros, se dirigió a mí haciéndome el primer disparo, hiriéndome en la mano izquierda; volví de frente para evitar me asesinara, como prometió hacerlo y en vista de su actitud poco tranquilizadora me defendí como pude tratando de arrebatarle el revólver, pero como él tenía doble cuerpo que yo y más fuerza caí debajo y me hizo otro disparo estando sobre mí que, afortunadamente no me hirió; la detonación del disparo y sus forcejeos en consumar sus propósitos trastornó mis sentidos y haciendo un supremo esfuerzo pude arrebatarle el revólver y para ver si podía quitármelo de arriba disparé con los ojos cerrados el resto de las cámaras que le quedaban; mi intención no era de matarlo sino de atemorizarlo para libertarme de él, pues me tenía estropeado.

Más tarde llegó el tren y nos recogió, pues yo me hallaba agotado de fuerzas debido a la lucha sostenida.

Esta es la extricta verdad del caso y de cuanto ocurrió.

EDUARDO ESTÉVEZ.

La nación de los sabios

Por fin llegó la hora en que, para evitar un mayor derramamiento de sangre, se tomase alguna medida práctica, ya que la tirantez de relaciones entre los poseedores de toda la riqueza y los desposeídos había llegado a su período álgido. Las imprecaciones, blasfemias, injurias y recelos se cruzaban como saetas de unos a otros al paso en las calles y paseos públicos; ya subían densamente, como la atmósfera impregnada de odios, desde la inmunda barraca del obrero a los palacios; o ya descendía de éstos en forma de turbión amenazando con el hambre, paralizando el trabajo en la vida pública a las masas del pueblo. Unos y otros mantenían incólume su criterio.

—Sois unos vampiros, unos ladrones, vuestras propiedades son el fruto del robo y de la rapiña; no existe verdadero derecho de propiedad sino sobre aquellas cosas que uno mismo crea. Y ni vosotros, ni vuestros antepasados habeis creado ni elaborado nada. Aventureros sin entrañas, os habeis asociado prevaliendoos de la ignorancia y de la cobardía por la desunión de las masas, para apropiaros las cosas naturales e imponernos el yugo de la esclavitud por el salario obligándonos a trabajar para vosotros.

—Somos propietarios legítimos por herencia perpétua legada de nuestros padres y convalidada por el tiempo pasado: he aquí nuestro contrato social.

—El tiempo no borra ni puede consolidar el crímen de origen. ¿Olvidais el de vuestros ascendientes? Se apropiaron de las tierras y sus atributos por la violencia sangrienta, por el asesinato y el robo que denominasteis conquista.

—Nuestros ascendientes fueron más fuertes que los vuestros y si no les quitaron la vida fué a condición de someterse a sus mandatos y sus leyes.

—¡Ah! ¿invocais la fuerza como supremo derecho? Tened presente que, somos el gran jigante de millares de brazos, que nos basta querer para transformarlo todo; si los vuestros vencieron a nuestros antepasados fué con el concurso de ellos mismos que, utilizasteis unos contra otros y cuando no tuvisteis a quien esclavizar, subyugasteis a ellos mismos a su vez por su desunión y su ignorancia; mas los tiempos han cambiado y nos hemos unido: invocaremos el mismo derecho que vosotros habeis invocado para despojarnos . . .

—Las tierras solas no constituyen la riqueza, la riqueza la constituye el dinero; cuantos hay que tienen tierra y no la ponen en estado de producción por que no tienen dinero y éste lo hemos adquirido mediante nuestra inteligencia y nuestros desvelos.

—El dinero es un factor inútil en la sociedad que habeis introducido para mejor esclavizarnos trastornándolo todo, de signo de cambio representativo de los productos, lo habeis hecho dueño y señor de todas las cosas, cuando en sí no representa ninguna cosa útil para la vida.

Estas y otras muchas cosas se lanzaban de parte y parte haciendo imposible la vida, pues de seguir así el choque se haría inevitable.

Por fin uno de los que pasaba como sabio entre la clase privilegiada propuso la solución, ya que su orgullo de clase no les permitía confundirse con la plebe; hagámosles ver a la canalla que sin nuestro dinero, y sin nuestra dirección no podrán vivir.

Envanecidos por sus fortunas y por su educación, hartos de los improperios y temerosos de las amenazas y del reparto que habían oido decir resolvieron formar un pueblo aparte del de la multitud soez y grosera como la llamaban. Llevàronse allí sus capitales monetarios pensando que de este modo ellos a sí solos se bastaban con sus rentas.

Puestos de común acuerdo se lo comunicaron al pueblo que se retiraban con sus capitales para por este medio poderles demostrar que el Capital es el dinero representado en la moneda y al retirarles éste y su dirección la vida se les haría imposible a los trabajadores y se verían en la necesidad de implorarles clemencia a fin de que intervinieran de nuevo a poner orden por los robos y asesinatos que entre sí se cometieran al haber hecho de aquella sociedad un matadero propio para manjar de perros.

No bien hubieron los señores evacuado el territorio era de ver las masas del pueblo lanzarse a los talleres, al campo, a todas partes investigándolo todo, inventariándolo todo, rivalizando en la actividad para que a nadie le faltara nada de los medios de subsistencia, cui dando de renovar todas aquellas cosas de que más se escaseara, ya que se fabricaba para el consumo, para la necesidad y no para la oferta y la demanda en los mercados. Las iniciativas se sucedían las unas a las otras; ya que entre la materia prima y la necesidad no existía ningún factor intruso que viniese a trastornar el equilibrio poniendo trabas al trabajo como acontecía antes de llevarse el dinero los señores. En pocos meses todo había sido transformado. Las cárceles se habían convertido en salas de artes y oficios; los conventos e iglesias en museos donde se guardaban los recuerdos históricos de guerra y religión, propiedad y estado de las sociedades bárbaras; y de otros se les había transformado en observatorios de astronomía; de los cuarteles se les hizo universidades y así todo había cambiado por que había cambiado también el régimen social de antagonismos; el hombre ya no era el rival del hombre sino su hermano. ¿Y los ricos? Los ricos seguían esperando como los príncipes destronados esperando el santo advenimiento de aquel pueblo mísero y cobarde antes, pero próspero y feliz ahora, a que les llamaran de nuevo para uncirlo al carro de la esclavitud, cumpliéndose la profecía de su sabio. Pero el tiempo transcurría inútilmente para ellos, y ni los unos ni los otros veían que sus rodajas metálicas aumentaban, ni una cría, ni hacían las cosas necesarias y útiles a la vida, y así aquella nación de Sabios, Emperadores, Reyes, Presidentes, Ministros, Legisladores, Catedráticos, Generales, Capitalistas, Magistrados y Cardenales se consumía por no tener quien les hiciera las cosas, pues apesar de su sabiduría no habían aprendido nada útil.

Por eso no hay verdadera sabiduría fuera de la posesión de la verdad, y ésta estriba en saber transformar la materia prima en cosas útiles y necesarias a la subsistencia de la vida. Lo demás es metafísica. La ley es la Naturaleza.

Por el Grupo «Acción Directa»,

CONSTANTINO FERNÁNDEZ.

Manzanillo, Julio de 1913.

Solicitudes

Insistimos en saber la dirección actual de Jesús Villanueva, de unos 22 o 23 años de edad, natural de España, Santander. Es por un asunto que le interesa. Dirigirse a esta Administración.

También solicitamos la dirección de Alberto Gorrindo, de Luján del Rey (Zaragoza); es para un asunto de familia.

La inmoralidad de la moral

Pueden escandalizarse todo cuanto quieran las almas púdicas, los constantes guardianes de las buenas costumbres, del orden y la moral, pero lo cierto es que todo lo hasta ahora tenido por más santo, por más grande y respetable, es precisamente lo más repugnante, lo más bajo y lo más inícuo.

No hay una sola regla de moral, que no sea falsa actualmente; no hay un solo precepto que no esté basado en la mentira, y el interés.

Y así tiene que ser: siendo la base de la presente sociedad el interés; estando todas las relaciones sociales viciadas por la codicia y la ambición, que la lucha de los distintos intereses determina, no es posible que escape a la general infección un solo punto.

Pero donde más terriblemente se manifiesta la inmoralidad, donde presenta los más negros caracteres la infamia es en lo que se refiere a las relaciones sexuales.

Hablad con cualquiera, hasta con muchos hombres de los que se llaman progresistas, y os aceptarán todo; admitirán muchos de ellos que es preciso una transformación completa de la Sociedad, pero en cuanto les toqueis a las relaciones sexuales, dejarán de hablar con la franqueza acostumbrada, se pondrán graves, y os empezarán a presentar inconvenientes.

Sin embargo, nada hay que reclame tan imperiosamente una total transformación, cómo las actuales relaciones sexuales.

Es la función sexual la más alta, la más trascendental que realizan los indivíduos.

De su pureza, de su *verdad*, depende el porvenir de la raza humana.

Por esto es necesario que se realicen en las condiciones más naturales, más apropiadas al desarrollo integral de la especie, y por ende a la conservación del indivíduo.

Y para ello es preciso ante todo, que los factores a fundirse, es decir los materiales productores de nuevas generaciones, estén en las mejores condiciones así físicas como intelectuales y morales.

Y todas nuestras costumbres, nuestra moral, tienden a lo contrario, realizan lo contrario: deprimen al ser humano, le arruinan fisiológicamente, arruinan con él a las futuras generaciones.

Sin hablar de las condiciones de vida, que por efecto de la miseria, el excesivo trabajo, y la mala y escasa alimentación, lleva el trabajador, y que constituye la causa principal de empobrecimiento físico, nuestros falsos principios de moral sexual, son un azote para la salud humana.

Desde chiquitines el niño y la niña viven separados, en ambientes distintos, cada uno encerrado en su círculo, entre los de su correspondiente sexo; con esta medida dícese evitar la corrupción que resultaría al estar mezclados niños y niñas, más lo positivo es que la misma separación excita la curiosidad y despierta la malicia, y por otra parte: los vicios contra natura tienen su principal origen en esta separación que los moralistas al uso, reportan como la superior.

Pero esto no es sinó lo menos: cuando los niños dejan de serlo; cuando entran en la pubertad, es cuando los peligros se agravan, al aumentarse en nuestro medio artificial y malsano las causas degeneradoras.

Al varón se le deja entregado a los amigos, que le harán hombre llevándole al prostíbulo, donde se envenenará de sífilis y se corromperá su mente.

La suerte de la muchacha es peor: el varón, por lo menos no reprime sus instintos naturales, y aunque realiza los actos carnales en condiciones inapropiadas las más de las veces, nunca los perjuicios, que ello pueda entrañar igualarán a los que le acarrearía, una continencia absoluta; la mujer está condenada a reprimir sus necesidades fisiológicas, a ocultarlas cuidadosamente, sopena de ser tachada como viciosa y de mala conducta.

No importa que su salud, reclame imperiosamente la realización entera de sus funciones, ella debe esperar, esperar, hasta que se presente el marido, si es que se presenta.

Los males que tales condiciones traen son incontables: nerviosidades, neurastenias, enfermedades de la matriz; todo un cúmulo de miserias de orden físico, que traen consigo miserias morales.

Con esta funesta preparación van los jóvenes al matrimonio, dando como resultado una humanidad, raquítica, pobre de cuerpo y de intelecto.

Y así tiene que ser; así seguirá siendo, hasta que no se comprenda que es preciso transformar enteramente nuestro actual concepto de la moral sexual, en el sentido de la más amplia libertad, enalteciendo con ello la condición de las generaciones venideras.

Hay que destruir la moral; hay que destruirla, por inmoral, por malsana; hay que destruirla, para que nazca una moral elevada, verdadera, que no sacrifique a prejuicios religiosos, estúpidos y groseros la salud humana.

P. PALOMERO.

Niños desaparecidos

Lo que viene aconteciendo con lo de los niños robados en tres distintos períodos de República es una vergüenza para un pueblo que se le dice culto y civilizado.

Ahora, para castigar a los autores ha mandado el General Menocal a limpiar el *Garrote* que, hace tiempo permanecía en el Museo Nacional.

Es decir, que para castigar un crimen hay que cometer otro y son dos a la vez.

Si el General Menocal, como los demás gobernantes, se ocuparan de educar y enseñar al pueblo, éste no cometería actos como éste y otros realizados; búsquese la causa y verán como los efectos son justificados.

A él como a los demás gobernantes les conviene que el pueblo vegete en la ignorancia para disponer de él a su antojo.

Pero es como dice el adagio «Nadie tira piedras a su tejado». Porque el día que el pueblo sea consciente, entonces vendrá la abolición por completo de todo lo que signifique Gobierno, Estado y Capital.

Ocupárase el General Menocal, como los demás gobernantes, de enseñar y educar al pueblo no permitiendo la lotería, los gallos, las barajas y otras tantas cosas que prostituyen y corrompen al pueblo; entonces no tendríamos que lamentar casos como el ahora sucedido con el niño Onelio, en Pedro Betancourt.

Y conste que soy blanco y no defiendo dichos secuestradores.

PEDRO DE ARMAS.

Homenaje a Montoro

Hay que convenir en que los políticos son unos reverendos descarados, homenaje a Montoro, que se ha de condensar en el resguardo de una vejez tranquila, del «Camaleón» de todas las situaciones; a Montoro, que aceptó gustoso la corona de Marqués, para de esa manera estar más alejado del pueblo; a Montoro, que so pretexto de que robarían al Estado, alargó el Bloqueo del pueblo de Cuba en 1898; a Montoro, que apesar de abominar de la independencia de Cuba aceptó la postulación de Vicepresidente de la República y hoy Secretario de la Presidencia con no se que sueldo, y este marqués Weyleriano recojerá muy satisfecho las pesetas que los bueyes mansos (los trabajadores) digo, los que sean tan bueyes que se las den, por que yo, yo le aconsejo que venda la corona.

Pues sí, es necesario ser bastante fresco, para pedirle al hambriento el resguardo de vejez tranquila, de un político de oficio; cuantos ancianos veo a diario sin hijos, ni padres, ni patria, ni patriotas que por ellos hagan nada. ¿Será qué esos infelices tienen menos derecho a la vida que el coronado marqués? ¿Será qué hay una patria para los marqueses viejos y otra patria para los viejos que no son marqueses? Ya aparecerán obreros contribuyendo para tan noble empresa. Y a propósito, supongo que habrán comisiones que visitarán los talleres y que tendrán libre entrada; no resultará como con las comisiones de trabajadores, que para éstos está prohibida; es natural, cuando es de trabajadores la comisión no puede pasar porque por lo menos pueden organizar a sus compañeros y eso no conviene al amo, y el amo es el amo y los esclavos . . . que aguanten, para eso son bestias.

Por lo que a mi toca, si no me quitan el pesebre antes, recibiré a la comisión del homenaje con unos cuantos cabos de tabacos, y si no son grandes y gordos, puede que les ponga el pié en cierta parte, no podré impedir que entren en el taller, pero tengo derecho a la protesta.

Sería muy lindo el que yo, que apenas gano para comer, que tengo cinco hijos condenados a burros de carga, fuera a preocuparme por Montoro que ya sus hijos tienen carrera y sus nietos están en estudios.

En espera quedo, pues, de los patriotas comisionados.

SANTIAGO CASTILLO.

Santiago de las Vegas, Junio 17 1913.

Desde Sancti Spíritus

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Os participamos que el 15 del actual y en junta general celebrada en el local «Unión Obrera», domiciliada en la calle Luz núm. 21, bajo la presidencia del compañero Pedro la Reas, y actuando de Secretario el compañero Domingo Gómez. Abierta la sesión se le dió lectura a una proposición de tomar un local más amplio para cobijar en él y bajo la bandera del trabajo a todas las sociedades obreras, proyecto que fué aprobado por los gremios de Tabaqueros, Panaderos, Escogedores de tabaco y por unanimidad de todos los concurrentes.

El compañero presidente hizo uso de la palabra, explicando la conveniencia de asociación, única arma que nos hace fuertes para defendernos de los que nos explotan y tiranizan,—y agregó: que la asociación no es para esclavizarnos sino para adquirir ventajas; que los pueblos de hoy no son los de ayer que besaban, humillados, el látigo del tirano que los flagelaba, pero que hoy indica un gesto de rebeldía . . . dispuesto a defender sus derechos y saben les asiste sin restricciones el de la libre emisión del pensamiento.

Terminó parodiando al gran Zola en el famoso proceso Dreifus: «La Rovolución Social está en marcha y nada ni nadie evitará sus fecundas explosiones y que ella conquiste un mundo nuevo».

LEOCADIO LÓPEZ.

Junio 25 de 1913.

Latigazos de Baroja

SALVESE EL QUE PUEDA

Señor Roberto Castrovido.

Mi querido amigo:

La actitud pasiva del partido republicano durante el desenvolvimiento de la tragedia de Cádiz me impulsa a escribirle esta carta que agradeceré la publique usted en El País.

Nunca he creído que el partido republicano fuera a hacer la revolución, nunca lo he considerado como un órganismo de progreso y cultura, ni he podido convencerme de que sus hombres tengan alguna superioridad ética sobre los caciques monárquicos que van devorando a España, pero sí creía que un partido tan numeroso, tan extenso, podía servir de freno a la crueldad y a la arbitrariedad de los gobiernos.

Ya me he convencido que tampoco sirve para eso. «La España Nueva», de ayer dice que para lograr el indulto del marinero del «Numancia», se ha hecho todo lo posible. Sí, se ha hecho con el pobre fogonero lo que se hace por fórmula con un saca-mantecas condenado a muerte; dos o tres comisiones pasan a ver a Canalejas, unos cuantos diputados telegrafiaron pidiendo el indulto y anunciaron que se exigirían responsabilidades en la Cámara cuando los huesos del muerto empiecen a podrirse, los diputados disertarán sobre su condena.

Unicamente los obreros de Cádiz han cumplido con su deber y con la humanidad. El partido republicano ha demostrado en este caso su inepsia, su inutilidad, y lo que es peor su falta de solidaridad humana.

Mañana demostraría su estolidez al discutir el derecho o no derecho a la pena de muerte, con todas las pedanterías clásicas del salmeronismo. Además de la incomprensión de la ceguera del partido republicano, se advierte el egoísmo de sus personajes.

La mayoría de ellos están veraneando, no les parece buena ocasión para hacer política. ¡Desdichado de los que caen en verano! La política española es una serie de ficciones. Un político que se dice demócrata como Canalejas, no se entera de que el espíritu popular de España ha evolucionado, no se entera de que el horror a la pena de muerte no es un tópico de Ateneo, sino un sentimiento hondo, profundo del pueblo, un partido como el republicano, que ha ajitado la cuestión Ferrer, no se entera tampoco de la gravedad del fusilamiento de Cádiz, no siente sus deberes de solidaridad, y es incapaz de hacer un esfuerzo rápido, oportuno para salvar a uno de sus hombres.

Yo lo confieso, no me indigna que se haya hablado de inmoralidades administrativas en ayuntamientos republicanos, no me indigna que en este partido, como en todos, haya chanchulleros, gente inculta, gente vividora, pero si me indigna que al llegar en caso como este, por incomprensión, por inercia o por cobardía se abandone así a un hombre a su suerte.

Para mi la única eficacia que podía tener el partido republicano era impedir la barbarie del Gobierno, defender algo al débil. ¿No la tiene?

No quiero pertenecer a ese partido; me separo de él para siempre, para pertenecer al campo Acrata.

Saludándole muy afectuosamente es su amigo.

PIO BAROJA.

CANTO AL PUEBLO

(HIMNO)

¡Del fondo de la mina,
Del seno del terruño,
Venid, hijos del pueblo,
Venid, regenerad
La estólida, decrépita,
Falaz, artificiosa,
Hipócrita, egoista
Presente Sociedad!

¡Vosotros lo sois todo,
El número, la fuerza,
La Ciencia, el Derecho,
La ley y la razón . . . .
Que sin vosotros nada,
Ni príncipes, ni Sénecas,
Ni Lúculos, ni Césares . . .
Ni valen, ni lo son!

¡Teneis en vuestro instinto
Suprema inteligencia;
Sin fórmulas ni cálculos . . .
El bien os hace ver:
Y en vano intenta el sabio
Burgués presuntuoso
Con *lógicas argucias*
Su luz oscurecer!

¡Tenéis en vuestras *huelgas*
Vuestro *Aventino* sacro,
Protesta de la inicua
Cruél explotación . . .
Mas, vuestro esfuerzo firme,
Unidos y constantes,
Conquistará un día
Vuestra emancipación!

¡Mirad como ya tiemblan
Los viejos organismos
De vuestro influjo viendo
La marea subir . . . !
¡El tiempo a todos llega!
¡Salud, hijos del pueblo;
Hermanos del trabajo,
Vuestro es el porvenir!

EMILIO GANTE.

Nota.—La precedente composición vió la luz por vez primera en el semanario anarquista «La Anarquía», de Madrid, y en el año 1892; a raiz del fracaso de un proyecto ferrocarrilero del autor.

La música de este himno, grabada en *tórculo*, se encuentra en el archivo de la revista neomalthusiana «Salud y Fuerza», de Barcelona.

Nuevo Grupo

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

En este poblado hemos constituído un nuevo Grupo que llevará por nombre «Rebelión Consciente», el que de común acuerdo con los demás grupos constituídos, a los cuales manda un paternal saludo, se propone cooperar a la gran obra de regeneración y progreso humano.

Para cuantos deseen relacionarse con este Grupo, dirigirse a nombre de Adolfo Rodríguez, Honorato Castillo, Ciego de Avila, provincia Camagüey.

Nota.—«Tierra y Libertad», «Regeneración», «Acción Libertaria» y ¡TIERRA!, mandarán veinticinco ejemplares cada vez que aparezcan, cuyo importe satisfaremos por conducto de ¡TIERRA!

Por el Grupo, vuestro y de la causa,

ADOLFO RODRÍGUEZ.

DE LA TIRANIA Y SU TERMINO OPUESTO: LA LIBERTAD

II

LA TIRANÍA POLÍTICA

Nada provoca tanto corage de parte de los reaccionarios como los ataques inflexibles y pertinaces que el anarquista descarga contra la entidad «gobierno», centro y eje de la tiranía política, segunda manifestación de la autoridad ejercida por el hombre en contra del hombre mismo. Claro está que todo el que lucre y medre a la sombra y protección del Estado defienda su existencia con el mismo tesón y denuedo con que defendería su propia vida puesta en peligro en la cual hay un gravísimo error porque digámoslo de paso, no es proporcionando la desgracia y esclavitud de miles de seres como se obtiene la verdadera felicidad; y claro también está que naciendo y desarrollándose un indivíduo en un medio tiránico y opresor, sin conocimiento alguno de su individualidad y derechos inviolables, se alarme y asuste al oir hablar de abolición absoluta del gobierno. Hácia dónde vais?—dicen—qué pretendeis hacer del género humano? qué será de ese inmenso rebaño sin un pastor que lo dirija? es posible la vida sin gobierno? Los que en tal forma replican son unos pobres inconscientes que habituados a vivir entre tinieblas temen el esplendente fulgor de la luz capaz de producirles un deslumbramiento fatal o cuando menos, sencillos ciudadanos que desconociendo los móviles que animan a un hombre al realizar un hecho cualquiera fían la pública seguridad a los cañones, fusiles y calabozos del Estado. Pero examinemos bien esto.

Es necesario el gobierno? es en efecto preciso establecer entre los hombres no un guía, no un director que con razones persuasivas y ademán conciliador trate de encauzarles por la senda del bien, sinó un gobernante, un tirano que con brutales y despóticos procedimientos impone a los demás el fiel cumplimiento de sus caprichos repugnantes y bochornos en las más de las veces?

Respondan, respondan todos los que sepan tener un legítimo orgullo de su yo personal. Les es por ventura honroso tener en sus piés la férrea cadena del esclavo y sobre su frente el estigma vergonzante del que no se pertenece a sí mismo, del que pertenece a otro que lo gobierna dado que él no sabe regirse a sí mismo? Necesito yo quién me imponga leyes? Con toda la orgullosa soberbia que me es propia lo declaro; nó. Yo me basto a mí mismo, sé hasta dónde alcanza mi derecho, no soy capaz de saltar las vallas del deber que también conozco, sé respetar a los demás y por un propio interés, sé por tanto, como debo regirme y conducirme en mis relaciones sociales. Respetar el derecho de cada uno, ejercitar libremente el mío; he ahí la consigna, esa, sola esa, ninguna más. Si alguna influencia extraña restringe mi libertad, si en virtud de esa misma influencia no se desarrollan mis facultades cual debieran, cúlpese a ese poder absorvente, ilegítimo, absurdo, que si existe no es en virtud de un derecho sinó de la negación del mismo; a ese poder tan fuerte, tan respetado y tan temido, tan vilmente adulado y servido pero a quien yo niego toda fidelidad, a quien denuncio como asesino que mata mi personalidad, como ladrón que se roba el fruto de mi trabajo, el mismo a quien no dejaré de pedir cuentas algún día.

Solo necesita preceptor el que por ignorancia está incapacitado para gobernarse a sí mismo; edúquense a todos igualmente dentro de un sistema libre y racional y nadie precisará de tutela extraña alguna.

Sí? Y la defensa social, la seguridad pública a cargo de quién estará? La sociedad no se verá amenazada por los actos irreflexivos y peligrosos del alienado, suponiendo que sólo un enfermo sea capaz de ejecutar un acto antisocial?

Estas son comunmente las objeciones que se hacen al anarquista y es ese el pretexto de que se vale el gobernante para legitimar su acción liberticida.

En primer término, no es la pública seguridad ni el interés social lo que realmente preocupa al legislador, sinó el interés particular del mismo y de sus iguales, los acaparadores de la riqueza social. Diferentes opiniones hay relativas al origen de la tiranía política, ante todas ellas permaneceremos con Faure en actitud irresoluta; ¿la propiedad privada se derivó del derecho a gobernar que un hombre se arrogó ó este derecho surgió para protejer la apropiación individual de los bienes usurpados? He aquí el punto tan discutido por filósofos y sociólogos. Careciendo en absoluto de datos legítimos que nos demuestren la verdad de una u otra hipótesis nos abstenemos por completo de emitir nuestras suposiciones; más, si fijamos nuestra atención en el papel que históricamente ha venido representando y representa aún la autoridad tendremos que declarar como efectivamente amparando los intereses del propietario ha venido el poder estatal organizando toda su censurable cohorte de malsanas instituciones que como el militarismo, la magistratura etc. han venido representando y sosteniendo un estado social funesto basado y regido por el derecho de la fuerza y no por el poder de la razón.

En segundo lugar, no es concebible ni por ningún concepto admisible el que un caso de patología sea resuelto por la jurisprudencia, ni que las funciones propias del alienista concierna al jurisconsulto que de ninguna manera podrá desempeñarlas con éxito positivo.

Probado hasta la saciedad está que sólo el derecho de propiedad y el principio de la autoridad, gravitando en forma inhumana sobre el individuo que se siente oprimir material y moralmente, por el hambre primero, por el látigo después; que ve su personalidad anulada, sus necesidades comprimidas y que siente dentro de sí hervir y rebelarse el derecho humano íntegro e intangible; puedan originar esos violentos brotes de la dignidad y la consciencia universal ultrajadas y vejadas y que de manera tan elocuente protestan ya en el hambre con el voto, ya en la opresión con la rebelión.

Abolición de la propiedad privada, nulidad del numerario, descentralización del poder, abolición del estado; ese es el precio de la pública tranquilidad y de las particulares y materiales satisfacciones.

En los tiempos modernos en que tantos ataques ha recibido el gobierno y en que tantas y tan amenazadoras han sido las quejas del pueblo que parece entrever tras el legislador al violador de su libertad y a través del propietario el acaparador de sus esfuerzos ha sido introducida una reforma en el arte de gobernar que lejos de satisfacer las aspiraciones del hombre impiden que éste, declarado en abierta rebelión, pueda conquistar el derecho negado por los tiranos.

El sufragio universal, que constituyendo la reforma aludida caracteriza y distingue al sistema político republicano, es en efecto, un eficacísimo antídoto para evitar o reprimir todo intento de rebeldía que pudiera surgir entre las masas populares.

En los países en que aún impera el régimen absolutista o monárquico el descontento del pueblo se manifiesta con sucesivas y pertinaces insurrecciones que a veces echan por tierra los poderes constituídos; en las modernas repúblicas por el contrario, el dolor que embarga al pueblo y su sed de justicia y reivindicación sólo se traduce en una más o menos agitada elección de diputados, representantes o ministros que sólo con el sufragio popular esperan dar cumplida satisfacción a sus apetitos no siempre honrados pero que nunca suben al poder animados por la generosa intención de destruir al mal que corroe a sus electores.

Y no se nos arguya que entre los pretendientes a un elevado cargo pueda haber alguno de miras honradas y humanitarios impulsos, pues el que esto suceda, a más de ser muy problemático puede fracasar y con seguridad fracasa ante lo impropio que resulta el poder para sacrificar el interés de los grandes al público bienestar.

Sabido es que a las altas esferas del poder solo son elegidos los acaudalados hijos de la burguesía y bien concuerda al común sentir el que éstos ni siquiera sueñen con salvar la situación de sus dominados si para ello, como inevitablemente tendría que suceder, se vieran precisados a sacrificar sus intereses particulares y de clase. Y por añadidura; la hostilidad segurísima que opondrían a los magnánimos anhelos de un fiel servidor del pueblo sus amigos y compañeros; la flaca contextura moral del hombre que le hace declinar la frente ante el pobre pero subyugante brillo del metal; la maldad humana que no repara en medios y el sentimiento egoista que al fin en todo hombre se revela, presentarían al pueblo la imagen de su desencanto, destrozando con sus asperezas todos los sueños que ingénuamente se hubiera forjado al delegar su voluntad en un político de profesión. (1)

El Sufragio Universal cumple pues con dos fines los mismos para los que fué creado, representa dos papeles que ejecuta cumplidamente; es a la vez, sostén de la tiranía política ejercida por los menos a despecho de los más y narcótico infalible que atenúa y adormece la rebeldía innata en el hombre.

Si al fin, el sufragio universal resulta además de nulo, perjudicial considerado como factor de evolución progresiva; el régimen republicano, de quien es el más señalado principio, queda pues y por lo menos, en el mismo lugar que el absolutismo monárquico, siendo por tanto acreedor a los mismos ataques que éste y encontrándose su existencia tan injustificada como cualquier otra impostura hija del fuerte que lo creó para oprimir al débil.

Resístese la mente a admitir que para lo que tuvieron escrúpulo los brutos fuera el hombre tan complaciente que no reparó en forjar las cadenas mismas con que habían de aprisionarle cuando todo en la Naturaleza proclama e indica a la autonomía, al libre acuerdo y a la mútua asistencia como condiciones esenciales, propias e insustituible para la vida del mismo en sociedad.

En la escala animal se encuentran muchas especies que viven en colectividades y en ninguna de ellas aparece la autoridad. Sólo parece probado que en ellas dirige y guía un indivíduo que es siempre el más viejo, el más práctico o el más fuerte y que toma siempre el lugar más comprometedor y la labor más dificultosa pero que nunca como el gobierno entre los hombres, constituye un escollo puesto al engrandecimiento de la comunidad y al libre acceso de los indivíduos al triunfo de la vida.

Es lo que entre los hombres pudiera llamarse la ciencia profesada y aplicada a las necesidades de la vida por el hombre de estudio; sin que nunca pasara de ser lo que el profesor de nuestros tiempos es para con sus discípulos; el protector, el educador que le prepara a luchar con las inclemencias del destino, nunca el tirano, el explotador que vive del trabajo de los demás que se asfixian en la miseria mientras el aspira la abundancia.

FELIPE ZAPATA.

(Continuará)

(1) Pi y Margall y Proudhon en primer término y Briand, Clemenceau, Jaurés, Férriz y cien más, son demostraciones elocuentes de la verdad de estos asertos.

De Ciego de Avila

PROTECCIÓN Á LA EXPLOTACIÓN

Sonaron las campanas, chillaron los políticos ensordeciendo a los transeuntes; la burguesía corría apresuradamente; las puertas del comercio se cerraban; y era un bullicio contínuo de bicharracos embriagados por el alcohol que no conciben un átomo de sentimiento humanitario.

¿Qué ocurre? . . . una voz salió de la concurrencia y dijo, que Rosillo llegó; y . . . ¿quién es Rosillo?, un hombre que trae en concepto de exhibición para volar a tres metros de altura, una máquina infernal que representa el progreso de los tiempos modernos por un lado, y por el otro la explotación inícua que contra el pueblo se ejerce trayendo consigo la embriaguez de la Rural con sus perfumes afeminados, apaleando al pueblo que por su situación económica no pudo pasar al lugar preferido.

Los caníbales, los perros del capital, los asesinos de los campos cubanos sin consideración ni respeto como nunca han tenido, desenvainaron los machetes y revólveres dándole planazos al obrero Remigio Tellez, por el hecho de cruzar por el camino público que va desde Morón hasta Júcaro el cual tenían interceptado los perros de la burguesía.

No conformes con esto acabaron por atropellar a niños y mujeres, sin respetar el sexo ni la edad, esos atilas echaron los caballos que montaban sobre la multitud; esa multitud que, en cambio de producirlo todo nada tiene.

Esto ha traído el progreso de Rosillo en Ciego de Avila.

Se reunió el Ayuntamiento y pareciéndole poco los miles de pesos acumulados en su caja, los cuales representan lágrimas, dolores y sufrimientos de todos los trabajadores; nombraron una comisión para recorrer las calles en busca de dinero, anunciando ya un gran éxito en la colecta para Rosillo y sus empresarios; todo por la Autoridad que representan como Concejales.

Segunda chispa de explotación: la máquina fué exhibida en el Cuartel de Bomberos sacándole al ignorante y al ciego del Ciego veinte centavos por la vista.

El comercio hizo por su parte otra colecta que fué de un exito admirable y para dejar al pueblo sin resuello y expoliado; ocuparon como lugar de sus funciones la parte opuesta del ferrocarril de Cuba, interrumpiendo el camino real y cobrándoles sesenta centavos a todo aquel que quería o tenía que cruzar, donde fué y vino el desarrollo de las hazañas torquemadescas de la Rural, que con figura de hombre se presentan, llevando en sus entrañas el manto negro de la perversidad, los sentimientos de Atila y la conciencia de los verdugos.

Después de desarrollado los sucesos, una antigua burguesa, pero que aún no ha sentido un átomo de sentimiento humanitario, embriagada por la superstición y la vanidad defendía heroicamente a sus perros y se ensañaba ante el espantoso cuadro que desarrollaban los defensores de sus bastardos fines.

Y para que la burla y explotación fuera completa, la empresa del ferrocarril de Júcaro a Morón, puso un tren excursionista para trasladar a los pasajeros al lugar del circuito, cobrándoles la cantidad de veinte centavos moneda oficial con derecho a ida y vuelta: y . . . que sarcasmo, después que los pasajeros estuvieron como una hora esperando el tren que los fuera a trasladar, tuvieron que regresar a pié.

Esto es todo cuanto sacó el pueblo de Ciego de Avila, con la venida de Rosillo; y luego dicen que hay tribunales de justicia.

Estoy seguro, que si alguno por hambre hubiese cojido un pan, entonces sí, con seguridad, los perros de presa habrían corrido tras él, hasta alcanzarlo, lo habrían maniatado y entregado a los jueces; pero a las empresas no, y a los atropelladores del pueblo trabajador tampoco; por eso los unos son poderosos y pueden explotar hasta donde les de la gana, y los otros tampoco, porque por eso les pagan, para que maten y atropellen cuando se les mande y al mismo tiempo les guarden las espaldas.

Y, ahora pregunto: ¿Hasta cuándo sufriremos tanto vejamen?

TOMEGUÍN.

"El Hombre Libre"

Por razones que se expondrán en el primer número del periódico, los que abajo firman han resuelto publicar uno con el título que encabeza estas líneas. «El Hombre Libre» será ácrata dentro del socialismo e individualista dentro de la anarquía, pero de su individualismo no hará arma para combatir a los demás periódicos anarquistas, ni siquiera para discutir con ellos, si no somos provocados, que no queremos volver a tiempos que fueron entre colectivistas y comunistas, primero, y entre comunistas e individualistas, más tarde, pues aunque aquellos, comparados con los presentes días, no fueron peores para el ideal, tenemos la seguridad de que los anarquistas, por propio raciocinio, aplicado al progreso mecánico y al progreso social, habrán de convencerse que la anarquía será individualista o no será ausencia absoluta de autoridad; es más, habrán de convencerse que anarquía e individualismo son una misma cosa.

En «El Hombre Libre» expondremos, pues no está bien que aquí lo expongamos, nuestro criterio sobre la anarquía y sobre el mejor sistema para propagarla, opuesto a la actual quietud y al presente temor a discusiones y controversias con los que viven de embaucar al pueblo.

Réstanos decir aquí que «El Hombre Libre» se publicará en Barcelona única y exclusivamente por haber sido desterrados de Madrid los que van a darle vida y no como alguien pudiere creer para quitar fuerzas a nuestro hijo «Tierra y Libertad». «El Hombre Libre» será cosa muy distinta por necesidad que exige el avance de las ideas y por el firme propósito que nosotros tenemos de ocupar en la prensa anarquista un sitio que está vacante. Y no decimos más hasta el día que daremos fecha fija para la aparición del que ha de ser el precursor de «La Revista Blanca», en su segunda época.

La dirección de «El Hombre Libre» será: calle Campoamar 8, Horta Barcelona.

Salud y personalidad, sobre todo personalidad que escasea más que la salud.

Soledad Gustavo, Federico Urales.

Empecemos....

Ha comenzado sus tareas, la escogida de tabaco en rama de los señores Fernández, Parra y Cª. Mucho pudiéramos agradecerle a estos señores esta obra si con ella se tendiera a beneficiar directamente a los obreros de Cifuentes; pero nada de eso, los señores Fernández, Parra y Cª. saben que, en Cifuentes no hay agrupación obrera y su interés, no es otro que proporcionarse para sí, en un pueblo donde sus obreros no saben ni siquiera reclamar sus derechos los medios más lucrativos para sus negocios aún cuando estos, sean los menos propios, pero es lo que ellos dicen; esto no podemos hacerlo en Placetas, ni en Remedios, ni en Santa Clara, ni en Camajuaní; allí los obreros conocen sus derechos y saben reclamarlos, en Cifuentes no hay obreros, en Cifuentes, hay solamente hombres que les hace falta ganar cuatro reales y van con los ojos cerrados a ganarlos, aunque para ello tengan que sufrir cuantos atropellos y absurdas exigencias tengan para ellos. Los señores Fernández, Parra y Cª., han empezado su caritativa empresa, como ellos cínicamente dicen, de matarles el hambre a los obreros de Cifuentes; haciendo unos bultos para despalar, por la enorme cantidad de dos centavos, de gran tamaño, que en Santa Clara u otro lugar cualquiera, ocho centavos les costaría su despale; pero ellos dicen (y creo que si no hacen bien en decirlo, hacen por lo menos lo que los obreros le autorizan hacer,) que ni los pequeños obreritos niños, ni las obreritas niñas, ni las desvalidas ancianas, ni las hermanas, ni las mamás de los obreros que se arrastran por el suelo para ganar esos dos kilos, tienen obreros hombres, que presenten en sus nombres una reclamación de sus derechos, y le contestan a estos infelices obreritos y ancianas cuando se les quejan de que los bultos son muy grandes, que si no les gustan que vayan a la escogida de Ramón Granda, (ellos saben que este año no la hay), estamos solos y somos los amos del pueblo; si no fuese por nosotros os moririas de hambre. Estos señorones, padres del pueblo, como ellos desfachatadamente se nombran, dicen que los obreros de Cifuentes solo sirven para explotárseles y traen de otros lugares mojadores, mayordomos y otros empleados para su escogida con lo cual dejan demostrado que, efectivamente los obreros de Cifuentes no sirven más que para que se les explote. Hasta cuando obreros de Cifuentes, hasta cuando, hora es ya de que despertemos de ese sueño traidor que cierra nuestros ojos, que nos demos cuenta que con nuestro sudor, con el sudor de nuestras hermànas y hasta con el sudor de nuestras madres, vienen a este manso pueblo a lucrar sus bolsillos, esos burgueses que no solamente no nos recompensan como es debido nuestros trabajos, sino que, nos insultan, atropellan y nos vejan; y nosotros tan cándidos vamos como esclavos serviles a esos monstruos arrebatadores de nuestros derechos que hasta tenemos que llorarles para que nos den trabajo; trabajo que nos pagan con uno lo que vale dos y medio o más, nosotros, obreros conscientes; nosotros que, en los períodos de esa asquerosa política que tanto daño nos hace, vamos como carneros ciegos detrás de un ambicioso y corremos, gritamos, sufrimos necesidades y hasta nos matamos como bárbaros, cuando ellos, desde la barrera, nos azuzan. ¿Por qué no corremos, sufrimos necesidades y nos matamos si preciso fuere, para defender los derechos nuestros, los de nuestros hijos, nuestras hermanas y nuestras mamás exigiéndole a esos explotadores de nuestros sudores que tengan para nosotros las recompensas que merecemos? Obreros, démosle a esos grandes señorones muestras de nuestra unión; hagámosle ver que tenemos derecho y que nadie ni nada nos lo pueden quitar; hagamos llegar hasta ellos nuestras quejas, tratemos de convencerlos con la razón; pero si con ella no conseguimos ablandar sus empedernidos corazones, blindados con la coraza impenetrable de la impiedad y la usura, protestemos enérgicamente de tan intolerable injusticia y hagámosles ver por cualquier medio que reconozcan nuestros legítimos derechos; seamos pobres pero con honra, seamos vencidos pero no vendidos, pobres de oro, pero opulentos en decoros; no busquemos las complicidades en las evoluciones de nuestras vidas, pero no rehuyamos de sus responsabilidades, si las hubiere unámonos, pero unámonos, sin ideas políticas, sin otra idea que reclamar nuestros derechos, alejemos de nosotros esas ideas de partido y no tengamos más partido que el partido de la libertad.

UN OBRERO.

De Santiago de las Vegas

Los escojedores de este pueblo se propusieron encauzar a las mujeres por el camino de la asociación y las convocaron a una Asamblea la noche del día 20 del mes en curso; y allá fueron todos como un solo hombre y todas como una sola mujer, y de todo se trató menos de lo que se debía haber tratado. Personalismos, rencillas políticas y la sed de exhibición fué lo que se vió en una Asamblea que debió de haberse concretado a animar el espíritu de asociación en las mujeres para defenderse de esa inicua explotación y ese despotismo estúpido que los dueños de los talleres ejercen sobre las infelices.

La animación que se advertía en el simpático elemento femenino, formaba triste contraste con las notas discordantes del elemento masculino. La nota más sobresaliente la dió el señor Manuel Sotelo, que con una nerviosidad espantosa y una lógica más espantosa todavía, tomó la palabra en defensa . . . ¿de las mujeres? no, de los burgueses.

Por los clavos de Cristo, señor Sotelo, no hable usted más entre trabajadores, porque no es lo peor que como orador sea usted pésimo, sino que, como conductor es usted más pésimo todavía; y si acaso comete usted la torpeza de hacer uso de la palabra alguna vez, avise con anticipación, para proveernos de un reverbero, un jarro y tila para hacerle una tacita de este calmante bienhechor.

• • •

En la Escogida del Sr. Pancho Macías empezaron a leer la hermosa obra de Emilio Zola «Germinal» y la suspendieron porque según el *sano* criterio de la mayoría de los trabajadores, es una

ya todos los habitantes de este bello país sacudían los empolvados hábitos del tradicionalismo, en aquella hermosa etapa de libertad y civilización efectuaron una verdadera invasión diferentes compañías y hermandades de los ensotanados a quien antes hice referencia; las poblaciones todas de la isla se vieron inundadas por un enjambre de curas y frailes enemigos de todo progreso. ¿A qué venían? ¿Qué buscaban? A vivir del pueblo, a sostener el trono que se derrumbaba, a empuñar el cetro que se escapaba. ¿Qué medios emplearían para sostener su imperio? Parar en su carrera al naciente progreso y sujetar al pueblo a la esclavitud de la ignorancia.

La ciudad de Remedios ha sido teatro de sus hazañas, en ella se instaló un ejército de Franciscanos que visitaron todos los hogares y amonestaban á las crédulas mujeres para que acudieran a misa, a que se arrodillaran ante el confesionario a decir sus «pecados» que a decir verdad no era lo que buscaban, si no los secretos de familia, que los frai-

Antes dije que tal enseñanza ejercía una acción funesta en el porvenir del niño, de ésto podía dar miles de ejemplos; pero me conformo con uno.

Conozco cierta niña, que apesar de ser muy honesta y recatada, era de carácter alegre y simpático, fué puesta en el colegio de las monjas y empezó a mudar de carácter, tornose seria y huraña, un día que la maestra le preguntó en que forma dormía, si lo hacía con ropa o sin ella, la niña avergonzada confesó dormir desnuda, esto escandalizó a la monja, que le aconsejó lo confesara al día siguiente al Cura. Así lo hizo y calcúlese que le diría el indecente del padre que la niña horrorizada resistió decir lo que el cura le dijera en una casa de confianza que le instaban sus amigas, aquella niña alegre y simpática ya no existe, hoy es un ser intratable con quien no se puede usar la más lijera broma, pues a todo contesta ¡pecado! ¡pecado! y se aleja como paloma en presencia del gavilán.

Otro ejemplo que evidencia la bon-

lucha perenne con las ideas del siglo?

El padre que entrega su hijo á los sostenedores de la religión, le sacrifica. ¿Qué les enseñan? Oraciones, y estoy conforme en que se les enseñe gramática, aritmética y todo lo que enseñan las escuelas del estado; pero como estos señores no se dedican a la enseñanza por pura filantropía, sino por levantar la religión que cae, claro está que se han de empeñar en que cuando la víctima salga de sus manos (esto es el niño) esté plenamente convertido a las falsedades de la iglesia y sea un defensor de sus ministros, esto lo consiguen fácilmente por que el niño aprende lo que ve y lo que oye, allí ve el aire solapado é hipócrita del religioso, oye mentiras, falsedades y esto se arraiga tanto en su conciencia y toma tanta fuerza en su precoz inteligencia que el discípulo es una copia del maestro, éstas son las consecuencias de la ignorancia de los padres que cometen el crimen de hacer de un niño de delicado sentimiento, un hombre de ideas perversas.

les se cuidaban de archivar cuidadosamente, paraban al transeunte en las calles y alli les predicaban las excelencias de la religión cristiana, hacían y hacen correrías por los campos donde le arrebatan el producto del sudor al campesino, levantaron un convento en donde residen comodamente y creo son muy contadas las personas que visitan algunos de sus recintos; este convento es misterioso a todas luces y no dudo que haya sus sótanos en su interior. ¿Quién sabe con qué fines? lo cierto es que ya ha algún tiempo aparació en la misma calle y a las mismas puertas del convento, unos montones de tierra de ignorada procedencia y si no estoy mal informado la prensa local llamó la atención; pero como estos señores son inmunes, no se abrió investigación en el misterioso asunto y todo quedó como estaba, sin que nadie se ocupara más de ello.

La vida que disfrutan los *hermanitos* es de príncipes, todo lo que consumen es de lo mejor y uno de ellos, el R. Padre Mariano, hombre frívolo y que gus-

lectura inmoral y la mayoría de los trabajadores la toman como relajo. A ello se opusieron algunas compañeras y compañeros, entre los cuales figura el amigo Waleriano Jorge, que con claro entendimiento interpreta la verdadera moral.

¡Oh! vulgaridad caprichosa y cruel, cuándo sabrás que inmoral es adular y todo aquello que no responda a un fin humano y justiciero.

• • •

En el Parque de Martí se efectuó la noche del domingo 22 un mitin sociológico, en el que hablaron los compañeros García, de la Habana, y Casal y Serra de esta localidad. Los dos primeros estuvieron acertados, pero el que nos sorprendió como un orador de argumentaciones sólidas y científicas, fué el compañero Serra. Adelante, buen amigo; pues tu piel negra no es un obstáculo para que seas más culto y tengas la conciencia más blanca que algunos imbéciles topos blancos, que estando tu en la tribuna metieron el hocico y frunciendo el entrecejo se fueron echando peste por la trompa. No tienen en sus cuerpos grasos más que miasmas y aguardan a expelerlas sobre las verdades que otros dicen, porque no saben hacer otra cosa.

Que lástima que el público fuera tan escaso, pues en aquellos momentos funcionaban dos cines, los caballitos y una junta de protesta que daban los señores conservadores; y ya sabemos que todos estos actos son primero que lo que verdaderamente nos interesa.

M. DE LA P.

Ante la Vida

Una vez se encontraron dos hombres frente a frente de la Vida; ambos estaban descontentos de ella, y habiéndoles, ésta, preguntado lo que querían, respondió el primero con voz de enojo: yo protesto de la crueldad de tus contradicciones: vanamente se esfuerza mi razón en comprender el sentido de la Vida, mi «alma» se encuentra envuelta en las obscuridades de la duda; mi conciencia me dice que el hombre es la perfecta criatura del mundo. ¿Qué esperas de mi?—le preguntó la Vida?

—¡La felicidad! . . . para que yo pueda ser feliz, es necesario que concilies estos elementos contradictorios que luchan en mi «alma»: yo digo «quiero», y me respondes «tu debes». Qué es lo que esperas de mi?—dijo gravemente la Vida.

¡Yo no quiero ser víctima de la Vida!—gritó el hombre,—quiero ser el dueño de mi Vida.

Sin embargo me veo bajo tu yugo, dime porqué. Quiero vivir según mis deseos, no quiero ser por deber hermano de mi prójimo ni su esclavo; por mi gusto quiero ser lo uno o lo otro. La sociedad ha creado prisiones por su conveniencia; no quiero que me trate como una piedra que arrojará donde y cuando quiera. Soy, pues, el «alma» y la razón de ser de la Vida, yo debo ser libre.—¡Cállate! dijo la Vida con fría sonrisa. —Hablas demasiado, ya se de antemano lo que quieres decir, ¿quieres ser libre? pues bien; ¡selo! lucha conmigo, vénceme, se mi dueño y yo seré tu esclava, yo soy inmortal, como sabes, y siempre fuí dulce con los vencedores, pero hay que vencer, y dime: ¿tienes talla suficiente para tomar por asalto la Libertad? ¿eres digno de la victoria? ¿tienes conciencia de tu fuerza? y el hombre respondió abatido: tu me has hecho luchar conmigo mismo.

Has aguzado mi razón como un puñal que yo he clavado en mi «alma», quisiera reponerme; me hallo aplastado bajo el peso de la Vida, sonriendo desdeñosa y glacial:

—Respóndeme; cuando hablas así, ¿exiges o imploras? y el hombre respondió como un eco lejano: ¡imploro!

El que implora es un mendigo,
y bien; sabe pobre hombre,
que la Vida no da limosna,
¿ignoras que el hombre libre
no implora, sino que toma?

No eres más que el esclavo de tus pasiones, solamente es libre quien tiene la fuerza de acallarlas todas en su «alma» con el fin de identificar su ser con un sólo deseo, me comprendes ahora? Y el hombre comprendió, y como un perro dócil que recoje las migajas que caen de la mesa de su amo, se echó a los pies de la Vida, y ésta, con mirada fría y grave, contempló al otro compañero, que tenía el semblante serio, pero lleno de bondad.

—Y tú ¿qué imploras?

—Yo no imploro nada; ¡exijo!

—¿El qué?—¡Justicia! ¡exijo justicia; lo demás yo lo tomaré después! Lo que yo quiero ahora es eso que desde largo tiempo lo espero, la he esperado con paciencia en el trabajo, sin tregua y sin esperanza; la he esperado ya bastante; ahora quiero vivir. ¡La justicia, yo la exijo! ¿dónde está? y la Vida contestó impasible: ¡toma!

JOSÉ CARRASCO.

Pedro Miguel (Panamá).

De Panamá

Los compañeros de los Grupos «Los Nada» de Pedro Miguel y «Solidaridad» de Toro Point, nos remiten las siguientes listas para su publicación:

Cantidades recaudadas por esta agrupación en el mes de Junio:

E. Rodríguez, $1.00; Ramiro Salgado, 50; Un cualquiera, $1.00; Antonio Alonso, $1.50; Pedro Fernández, 75; Felipe Alonso, 50; Texas Francesco, 50; Brau, Batista, 50; Manuel Rodríguez, 50; Canalejas, 75; Fructuoso Irizábal, 50; Antonio de Dios, 50; Francisco García, 75; Julián Díaz, 50; Carlos Escudero, 50; Sarmiento, 50; Nuevo Segurado, 25; Ni Dios ni Patria, 50; Anselmo García, 35; Modesto Aguilar, 50; Juan M. Otero, 35; Marcelino Díaz, $2.50; Eleuterio Rubio, 50; Anselmo Castro, 50; José Ruiz, 50; S. Avendaño, $1.25; Gregorio Alvarez, $1.50; F. Arnau, 50; Errante, 50; Pedro Pequeño, 50; José Galarza, $1.00; Angel Madruga, $2.00; Sebastián Gascón, 50; Vicente Rau, 50; Anselmo Castro, 50; M. Marín, 50; Luis Buizan, $1.00; Manuel Arce, 50; Manuel Núñez, 50; Pedro Alvarez, 50; Andrés Casanova, 50; José García, 50; Antonio Arza, $1.00; Benigno Cuervo, 50; Julio Bianchini, 50; Emilio Gonzalez, 50; Pedro Reallo, $1.00; Manuel Pérez, 25; Manuel Castaños, 50; Patricio Alonso, 50; Ni Dios ni Patria, 50; Domingo Suárez, 50; Andrés Casanova, 10; Demetrio Fuentes, 25; Donato Alvarez, 50; Pedro Alvarez, 05; B. H., $1.00; Bernardo Gororo, 50; Baldomero Rodríguez, 50; José Carrasco, 25; Felipe Pérez, 50; Plácido Ramírez, 50; José Padrón, 50.—Total: $39.85 m. a.

Distribución: ¡TIERRA!, $17.50; «El Audaz», $2.00; «Acción Libertaria» de Madrid, $10.50; «T. y L.», $8.00; Giro y certificados, 35; «Administración», $1.50.—Total: 39.85 m. a.

Nota.—Las cantidades destinadas a «Tierra y Libertad» y «Acción Libertaria» fueron remitidas directamente.

Por el Grupo,

GREGORIO ALVAREZ.

Pedro Miguel, 18 de Junio de 1913.

Grupo «Solidaridad». Recaudación hecha en el mes de Junio:

J. Freno, $1.00; F. Rodríguez, 25; M. V., 75; A. Mariel, 50; B. Vigil, 50; El inglés, 25; Arnaez, 50; M. Marcos, 25; J. Ladela, 50; R. Suárez, 50; Un agradecido, 50; D. García, 25; S. Conde, 50; A. Vicenzo, 25; R. Corazo, 50; E. Tafalla, 50; E. Ortíz, 25; Para Marcalino Suárez: F. Rodríguez, $1.00; Un amigo, 25.—Total: $9.00 m. a.

Distribución: «Tierra y Libertad», $2.00; «Acción Libertaria», $2.00; Para Marcelino Suárez, $2.00 y $3.00 ¡TIERRA! Total: $9.00 m. a.

Por el Grupo, E. TAFALLA, M. U.

Toro Point, Junio 17 de 1913.

Citación

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DEL CERRO, SALVADOR 25½.

Camaradas de ¡TIERRA!, Salud.

Deseoso este Comité de efectuar su junta general de elecciones, con la mayor concurrencia de todos los amantes hacia el bienestar de nuestra clase; y siendo ésta la segunda convocatoria; cree este comité, que todos los compañeros y amantes de este Centro, deben concurrir a esta junta; pues los actuales entienden llega la hora de darles un pequeño descanso en su labor.

Al final de esta junta el compañero Rafael García, desarrollará el tema ¿Qué es el Sindicalismo? y ¿Qué es la Anarquía? No falteis compañeros; el domingo 6 de Julio, a las ocho de la noche.

Orden del día: Lectura del acta anterior. Balance semestral del Tesoro. Elecciones del Comité. Asuntos generales.

EL SECRETARIO.

SUSCRIPCIONES

Para comprar una Imprenta á TIERRA:

SUMA ANTERIOR: $259.89.—S. DE BATABANÓ—Arnaldo Pou, 40; HABANA, Antonio Piñeiro, 60; Caro, $1.00; José Armas, 20; D. de la Concepción, 50; LOS ANGELES CAL., E. Fausto 50; J. Chavarría, 20; P. Diablo, 50; E. Espino, 50; P. Cortorena, 25; L. Torres, 25; R. González, 10; P. Salas, 10; J. Dena, 25; R. R. Carmona, $1.00; P. S. Ramírez, 25; E.G. Lelevier, 50; M. S. Ugalde, 10; A. Mendoza, 10; A. Sánchez, 10; J. M. Avila, 25; P. M. Santana, $1.00; J. Solís, 25; J. Ochoa de León, 25; P. Sánchez, 25; Premio, 56. Total $269.85.—Descuento de $20.90 que por error fué incluido en esta suscripción.—Total: $248.95.

Nota.—La cantidad de $20.90 que aparece en esta suscripción publicada en el número 503 del Grupo «Los Nada», de Pedro Miguel (Panamá), pertenece a la imprenta de «Acción Libertaria», antes «El Libertario», que descontamos de la suma total y suplicamos lo expresen claro, ya que también ¡TIERRA! tiene suscripción abierta para imprenta.

Suscripción Pro-Evaristo Vázquez y Eduardo Estévez.

INGRESOS: Suma anterior, $42.44.—CIEGO DE AVILA, Sindicato Obrero, José Peña, $5.30; Antonio Sac, $1.00; Juan Ferreiro, $1.00; A. Muñiz, 60; Un Compañero, $1.00; José Lorenzo, 50; Juan García, 40; Antonio Vázquez, 40; Alfonso Fernández, 40; Daniel Sánchez, 50; Juan García, $1.00; Antonio Bolaños, $4.24; Manuel Machín, $4.24; Juan Pérez, 20; Gustavo, Alvarez, 10; Vicente Ledo, 20; Juan Cazón, 40; Daniel Fernández, $1.00; Venancio Suárez, $1.00; José Mañios, 40; José Vázquez, 40; Angel Esmir, 20; Cándido Varela, 20; Crispin Abin, 10; Bruno González, 20; Camilo López, 20: Raimundo García, $1.00; Pedro Urbe, 40; Deogracias Malilla, 40; Ramón Ríos, 40.—Total: $27.38.—HABANA, Demetrio Ayllon, 20; J. M. Alfaya, 20; J. Arias, 20; A. Arias, 20; C. Orejas, 20; José Armas, 20; D. de la Concepción, 50; S. DE BATABANÓ, Arnaldo Pou, 40; VEDADO, Claudio Otero, 20; WESTFIELD, T, Medela, por el Grupo «Esclavos del Trabajo, $3.30; MADAN, Leandro Sánchez, $1.00; PUENTES GRANDES, J. M. González, 10; SANTA LUCIA, José G. López, de varios, 55.—Total: $77.07.

Cantidad que obra en poder del Sindicato Obrero de Ciego de Avila, $27.38. —Quedan en nuestro poder: $49.69.—Cantidades que obran en poder del Sindicato $41.42 del número anterior y $27.38 del actual.—Total: $68.80.

Compañeros, los gastos que de ocasionar la defensa de estos dignos camaradas, fácil es preveer han ser crecidos; el abogado defensor ha empezado ya a activar. Es necesario la ayuda de todos. A la obra.

Para el Centro de Estudios Sociales del Cerro:

SUMA ANTERIOR: $12.31.—STEWART, A. M. Villa, de Varios, 46; MATANZAS, Bermúdez, 20; CIENFUEGOS, E. Padin, 20; SANTA LUCÍA, José G. López, de varios, 55.—Total: $13.72.

Abonado el día 30 de Junio, $11.98. —Quedan para el próximo número, $1.74.

Para «El Trabajo» de Camagüey:

SUMA ANTERIOR: $1.37.—Saldo en libros y folletos: $1.37.

Para los Revolucionarios Mexicanos:

SUMA ANTERIOR: $43.26.—MANACAS, J. Fernández, 20; V. Valderoso, 40; STEWART, A. M. Villa, de varios, $1.10.—Total: 44.96.

ADMINISTRACION

INGRESOS

Superávit del número 506, $12.90; HABANA, S. Compte, 17; D. Ayllón, 06; J. M. Alfaya, 06; C. Otero, 40; Caro, 20; A. Piñeiro, 40; J. M. González, 14; D. Blanco, 25; E. Varona, 20; S. Iglesias, 40; J. López, 46; J. Duarte, 20; T. Mejía, 20; L. Gracia, 20; J. Balda, 20; R. Vega, 40; T. García, 20; A. H., 30; R. García, 10; J. López, 20; S. Barrabás, $1.00; J. Armas, 40; MADAN, L. Sánchez, por paquetes, pago hasta la fecha, $1.50; CIEGO DE AVILA, Sindicato Obrero, por paquetes, pago hasta la fecha, $5.00; MANACAS, E. Muñoz, 40; F. Vila, 25; A. Rodríguez, 40; J. Braña, 40; MONTPELIER, Recaudación hecha por Ramón Villanueva y Severo Acebo: F. García, $1.00; D. Cubría, $1.00; José Vega, $1.00; Severino Aja, $1.00; Luis Lavín Fuente, $1.00; Alejandro López, $1.00; Aurelio Acebo, $1.00; Pedro Gómez, $1.00; Nicolás Santamaría, $1.00; Arsenio Fernández, $1.00; Victoriano Valle, $1.00; Cecilio Canales, $1.00; Cipriano Higuera, $1.00; Todos por un semestre; Alfredo Higuera, por un año, $2.00; Donativos: P. Alzada, 25; J. Gómez, 25; F. Cajigal, 25; F. Higuera, 10; Venta de dos libros, 50; Premio, $1.63; CALABAZAR, E. Cabrera, 22; P. Pipa, 20; D. Corbo, 40; B. Morales, 10; S. Castillo, (remitente) 25; STEWART, A. M. Villa, de varios, 46; LOS ANGELES, CAL., F. P. Albea, 25; Olivet, 10; A. Serrano, 10; H. Camarena, 25; Onofre, 10; I. Lecalsé, 15; J. Alonso, 20; E. Carvantes, 25; F. Lausalaena, 10; J. Olmos, 15; Rivero, 10; Toñita, 10; R. Villegas, 15; J. Gaville, (remitente) 15; Premio, 24; pago hasta el número 506; SANTA LUCIA, José G. López, de varios, $1.10; C. PARQUE ALTO, H. Lastra, $1.00; H. García, 80; V. García, (remitente) 80; TORO POINT, Grupo «Solidaridad», por paquetes, pago hasta la fecha, $3.30; PEDRO MIGUEL, Grupo «Los Nada», por paquetes, pago hasta el número 517, $19.25; SANTIAGO DE CUBA, Grupo «Los Perniciosos», por paquetes, 55; SANTIAGO DE LAS VEGAS, R. Serra, por paquetes, 30; CIENFUEGOS, Remitido por Juan Montalvo: J. Ojeda, 80; P. Saavedra, 40; V. Ordoñez, 40; F. Castro, 40; J. Gay, 20; S. Pau, 20; F. Carrodeguas, 20; Gremio Albañiles, 20; D. Carreño, 20; P. Mendez, 20; J. Roque, 30; Sobrante, 02; PALAMOS, R. M., ¿será Grupo «Rebelión»?, por conducto de «Tierra y Libertad», número 166, $3.50. —TOTAL: $83.36.

GASTOS

Descuento al cobrador, 25 por 100 de $5.57, $1.38; Franqueo extranjero, $4.16; Id. Estados Unidos, $0.76; Id. Ciudad, $0.38; Id. Correspondencia, $1.38; Dos libras de goma arábiga, $0.40; Alquiler del Apartado (un trimestre) $2.20; Conducción papel correo, $0.50; Impresión del número 507 (5.500 ejemplares), $42.00; Administración y Redacción, $7.00.—TOTAL: $60.16.

RESUMEN

Ingresos	$ 83.36
Gastos	60.16
Superávit para el número 508 .	$ 23.20

ACLARACIÓN: En el número anterior y en la recolecta remitida por F. Novoa, de Jatibonico, dejamos de consignar la cantidad de 0.50 correspondiente a J. Caamaño y para cuya suma, de $3.90, faltaban.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Ciego de Avila.—Sindicato Obrero. «El Obrero Industrial», de Tampa, $1.00 y $5.00 para ¡TIERRA!

Stewart.—A. M. Villa, 50; B. Rosa, 50; R. Rodríguez, 50; L. Echevarría, 34; Premio, 18. Distribución: «Regeneración», $1.10; E. del Cerro, 46 y 46 ¡TIERRA!

Ibor City.—M. D. Ramirez, para «Tierra y Libertad», por unos dramas que le mandó, $1.10.

Manacas.—E. Muñoz. Las cantidades que aparecen a nombre de J. Armas de ésta por diversos conceptos en el presente número y que hacen un total de 0.80 son los 0.80 que tenías aquí y que nos indica lo distribuyamos así.

ta de lo bueno, mientras fué Prior, dábase una vida que había que verla, los puros que se fumaba este santo futuro eran más que regularcillos y los licores no es para decirlo, el día del «santo» del *hermanito* Mariano, ese día de fiesta en el convento, ese día se comia mejor que de costumbre, se bebía mayor cantidad de vinos que de ordinario y todos los semblantes animados por los vapores del vino demostraban la gran devoción que tienen a . . . «Baco».

Recién llegados a esta población comprendieron el estado decadente en que se encontraba la iglesia, el eclipse que sufria la religión y adoptaron una política de restauración, tomaron resueltamente la calle para ver y estudiar el mal que les amenazaba. Llegó por fin el día en que se vieron en posesión de todos los secretos del pueblo (esto era lo que buscaban) y variaron repentinamente de conducta, dichos secretos fueron utilizados para remendar a Dios que se desmoronaba.

La mujer debido a su ignorancia (cul-

pa del hombre) ha sido una rémora del progreso y ella fué la palanca en que se apayaron los embusteros y desvergonzados frailes, para sostener el bamboleante edificio de la religión, por la mujer han consegido una fuerza misteriosa, un secreto poder que les pone en contacto con las personas más refractarias a la iglesia.

Había muy pocos frailes ¡quince solamente! y el pueblo necesitaba algunas más sanguijuelas, al efecto se establecieron los Ma . . . ristas que se encargaron de la enseñanza, después . . . . Monjas para escuelas de niñas y que tienen gran número de discípulos, huelga decirlo. ¡Un padre que quiera que su hijo sea mañana un hombre util! ¡un padre que ame a sus hijos, entregarlos en manos de los descendientes de Loyola! ¡Esto es imperdonable! ¿No comprenderán esos estúpidos padres que tal enseñanza ejerce una acción funesta en el porvenir del niño que atrofia su cerebro, que le convierte en un ser duro y retrógrado que le hará vivir en

dad de *nuestros* Franciscanos. Un niño servía de acólito, un día que el padre Juan (padre de sus sobrinos) le dió una orden con el despotismo característico del fraile, el niño que era un rebelde se negó a ello, por lo que el padrecito le dió una bofetada, el niño calló al recibir tan salvaje golpe, se levantó y nada dijo, pero miró al fraile con tal expresión, que éste comprendió la prematura rebeldía y encendido en cólera la emprendió a golpes con el precoz rebelde; el niño se defendía de los ataques de aquella bestia; pero no podía evitar que sobre sus costillas cayeran una lluvia de bofetadas, desesperado echó mano a un crucifijo y lo arrojó al pecho del bárbaro haciéndolo un centenar de pedazos. ¡Aquí fué Troya! no ya uno sino todos los frailes se cebaron en el indefenso niño, que después de ser golpeado clericalmente, fué echado de la iglesia magullado y maldecido.

Aquel niño rebelde, es hoy un hombre, enemigo de todas las religiones: es anarquista.

rebosa de odio, odio irreconciliable contra los tiranos y este odio es engendrado por mi grande y profundo amor a las causas justas, a la justicia de mi causa.

Voy a ocuparme, aunque sea brevemente, de los *dignísimos* ministros de la iglesia, y no quiero hacer comentario alguno de la religión, ni de las mentiras de la Biblia, libro plagado de inmoralidades y cosas inverosímiles. Me concreto a hacer mensión de hechos que me son conocidos, escojo para mis observaciones a Remedios, pueblo en que se han desarrollado los albores de mi vida; pueblo en que los frailes me hicieron dudar de la existencia de Dios y de la santidad de sus ministros en la tierra.

A raiz de la guerra de *independencia*, cuando la tirana metrópoli arrojada por el valor y heroísmos de los revolucionarios, abandonó a ésta vírgen de las Antillas, cuando la libertad y el progreso se abrían paso en todas las conciencias por entre las nieblas del pasado; cuando